

Poetas en el Jardín de los Mártires

GRANADA CIUDAD DE LITERATURA



El poeta **San Juan de la Cruz** nació bajo el nombre de Juan de Yepes Álvarez en Fontiveros, Ávila, en 1542, y murió en Úbeda, Jaén, en 1591. Fue reformador de la Orden de los Carmelitas y cofundador con Santa Teresa de Jesús de la Orden de los Carmelitas Descalzos.

En el contexto de las luchas entre los carmelitas calzados y descalzos, San Juan de la Cruz fue apresado en 1577 y trasladado al convento de frailes carmelitas de Toledo, donde fue obligado a comparecer ante un tribunal para retractarse de la reforma que había emprendido Santa Teresa de Jesús y de la que él era seguidor. Ante su negativa a retractarse, fue recluso ocho meses en una celda conventual donde comenzó a escribir el *Cántico espiritual* y otros poemas.

En 1579 se establece en Baeza. En enero de 1582 se traslada a Granada, donde permanece hasta mediados de 1588, con motivo de su nombramiento como Tercer Definidor y Prior del convento de los Mártires. En Granada escribe una parte muy importante de su obra. Muere en Úbeda tres años más tarde.

Juan de Yepes fue beatificado en 1675 por Clemente X y canonizado en 1726 por Benedicto XIII.

Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios

¡Oh llama de amor viva,
ue tiernamente hiees
de mi alma en el más profundo centro!,
pues ya no eres esquivia,
acaba ya si quieres,
rompe la tela deste dulce encuentro!

¡Oh cauterio süave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
¡cuán delicadamente me enamoras!

Otras canciones a lo divino de Cristo y el alma

Un pastorcico solo está penado,
ajeno de placer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.

Y dice el Pastorcico: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar la mi presencia,
y el pecho por su amor muy lastimado!

Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado, asido dellos,
el pecho del amor muy lastimado.